

AÑO XX.—NÚM. 5646

3 DE ABRIL DE 1880.

REDACCION, MAYOR, 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 3 de Abril de 1880.

MIS ADVERTENCIAS CON UN POCO DE HISTORIA Á MODO DE PRÉAMBULO.

MARRAJOS Y CALIFORNIOS.

No hay obra humana que pueda llamarse perfecta; ni cosa alguna que no sea susceptible de mejora; aun en aquellas concepciones del arte que parecen más acabadas, el ojo de la crítica, esa tendencia que en nosotros existe, á la novedad ó mejoramiento de todo cuanto nos rodea, así en lo material de las cosas, como en el órden de la perspectiva ó de la visualidad, encuentra siempre en ellas algo que denunciar en uno ú en otro sentido, mayormente, si esas obras y esas emanaciones del génio tienen su origen y desarrollo en las inspiraciones del gusto.

De tal naturaleza hemos de considerar nuestras procesiones de Semana Santa, tan famosas ya por los atractivos de la belleza. Como obra de gusto, fuera de lo que tienen de piadosas, han venido pasando por todas sus gradaciones, desde la desnuda tarima de los antiguos pasos, hasta los suntuosos tronos de nuestros días.

A los principios todo fué en ellos sencillez y modestia; cuatro faroles de pobre aspecto, esto es lo que llevaban por todo adorno; corrió el tiempo, y los faroles se sustituyeron con algunas bombitas de cristal claro sostenidas por desnudas cartelas; despues se vistieron estas con sencillas guirnaldas de flor artificial; de las guirnaldas se pasó á los pomos distribuidos en las peanas; poco á poco, estas fueron elevándose; á las bombas de cristal claro sucedieron las esmeriladas, y á estas despues las solares; y así se llegó á la profusion de flores y de luces hasta el extremo que vimos en el trono de la Dolorosa en el año mil ochocientos setenta y dos, que se le contaron cerca de trescientas bombas de todos tamaños.

Por lo que respecta á flores, tambien en esto hubo su variedad; á las ordinarias, ó de tejido sucedió la de capillo; á esta la dorada ó plateada, y los coronos colgando de las bombas, cual llevó la Soledad en el año mil ochocientos cincuenta y dos, ó las plumas San Juan en el de mil ochocientos cincuenta y cinco; y como ensayo, los bulloncitos de lama de plata con sus grandes rosas intercalares que sacó un año la misma Dolorosa, ó de carmesí y oro San Pedro en el pasado.

Todo esto en sus tiempos gustó

mucho; pero preciso es convenir en que ha pasado ya su época. Las revoluciones del arte y el espíritu de novedad, han echado por tierra la profusion de flores y el antiguo cartelage; hoy el gusto está en la variacion, y busca sus satisfacciones en la sencillez y en la elegancia; y ya no parecen bien los tronos de Santiago y de las Marias con el mismo atavío de hace cincuenta años. Bien pudieran dejarse los dos primeros como muestra del antiguo estilo, que á la vez formarían variedad y estudio con el gusto moderno; pero con respecto á los demás, tiempo es ya de pensar seriamente en su reforma. Eso de ver pasar una Maria, y otra Maria, y despues otra, con tronos delineados bajo un mismo plano, con idéntico cartelage, con igual número de luces, presentando todos la misma visualidad, esto es muy monótono y sobre monótono soberanamente ridiculo.

Hasta aquí los tronos; si nos damos á estudiar aquellos otros pasos de plana base, tales como los de la Samaritana, Oracion del huerto y Osculo, hemos de ver idénticas gradaciones en la forma de su decorado desde la murta y el baladre, hasta la profusion de frutos que se colgaban en las ramas de los olivos, si quiera fuesen otros árboles sus padres de naturaleza; y el lagarto trepando por el tronco del palmero del paso de la Oracion, y el papagallo americano sobre el pescante del pozo de la Samaritana, y otras muchas extravagancias de este jaez. Como si en los tiempos de la pasion la naturaleza fuera más pródiga dando en el mes de Marzo sus uvas, sus peros, sus granadas, sus higos de tuya, y sus melones: frutas, unas otoñales, otras propias del estío. Jerusalem es verdad, fué célebre por sus excelentes viñedos, pero no sabemos que la frugalidad de los hebreos hubiese descubierto todavia el modo de conservar la uva, ni ninguna otra clase de fruto, fuera de que el israelita ni llegó á soborear la naranja, ni el pero, ni la granada, ni el melon; nada de esto criaba el monte Olive; sus postres de invierno, tal vez no fueran otros que las pasas, los higos secos y la lechuga silvestre. Las provisiones que Abigail, Siba y Bercelai trajeron á David en varias ocasiones, solo consistieron en pan, vino, trigo, cebada, harina, habas lentejas, garbanzos, pasas, higos secos, miel, manteca, y aceite.

Por fortuna, tales impropiedades van desapareciendo, ó mejor dicho han desaparecido ya. En el año presente, el olivo se ha presentado desnudo de toda clase de postizo; y la palmera, solo con sus dátiles. El paso de la Samaritana ha sacado tambien dos hermosos palmeros naturales, pero sin fruto, de lo que algu-

nos han deducido que debian ser machos, y que de ellos recibiria el polen fecundante la palmera de la Oracion del huerto. Está visto que la crítica no perdona nada.

He hablado de los pasos; toca ahora hacerlo del acompañamiento que forma la procesion. A los principios, cuando no habia otras que las dos del viernes santo, é la de la Calvario y entierro, componialo el pueblo devoto y penitente; y despues los hermanitos del pecado mortal (vulgo Californios) diéron en vestirse cuarenta de ellos de sayones formando tercio con su paso del Prendimiento, que fué el primero que tuvo esta hermandad; á estos sustituyeron los soldados romanos (judios á los que siguieron sucesivamente, los ángeles, los volantes, los espadas en mano, los paginetas, la guardia negra (granaderos hortenses) los hebreos, y ultimamente los granaderos en firma, que no son otra cosa que la resurreccion de los antiguos de los batallones de Marina que iban de flaqueadores y retaguardia de la procesion. De estos nos viene el pifano ó pito que aun llevan granaderos y judios. Del pifano se pasó á los clarinetes, y de estos á los actuales músicos de ambos tercios.

Las de los pasos tampoco son muy antiguas por lo que mira á la totalidad de ellos. Aun recordamos de algunos, tales como la Verónica y alguna de las Marias, cuando caminaban en silencio. La primera música que salió en nuestras procesiones fueron dos flautas que fueron delante del estandarte del Cuerpo general en la del miércoles.

Los capirotos, que no significan otra cosa que el pueblo penitente, no hay duda fué una buena invencion, pues al paso que hacen más larga la procesion con sus largas colas, se evitan al mismo tiempo los cortes, y se conserva mejor el órden entre las parejas; y si bien han perdido en el lucimiento del calzon corto, de la media negra y del zapato con hebilla, en cambio han ganado en severidad de aspecto con la túnica talar, que por otra parte viene á tapar muchas irregularidades de la naturaleza.

Ved, pues, de que manera, nuestras populares procesiones han llegado de gradacion en gradacion, hasta la altura de embellecimiento en que hoy las vemos. En una cosa hemos retrogradado, lo cual no deja de formar extraño contraste con el espíritu progresivo que hemos tenido lugar de estudiar; y es la desaparicion de las bocinas. ¿Será que estén reñidas con el buen gusto? Al contrario: su presencia, á más de aumentar el brillo de la procesion, contribuye á mantener en suspenso la atencion y ahuyenta la monotonía que de otro modo se siente, viendo

pasar una tras otra veinte, veinticinco ó treinta parejas de capirotos que lleva cada paso. Como símbolos de estos, son, por otra parte, la belleza del ideal. Estais, pues, en plan de rehabilitar la danza Apomápolis, la de la Fuente, la de las Dadas, y suposible fuera hasta la del Pasamiento, pero no de la manera ascueta en que antes se sacaban á guisa de palmeros padres, sino bajo determinadas cosas análoga, si quiera para ello fuese necesario adoptar figuras de menor tamaño. Esta cuadraria perfectamente delante del paso de la Virgen.

A la vez que restablezcáis las bocinas sería muy conveniente amortizárais algunos pasos, tales como el de la Verónica, el de Maria Cleofé y el de Maria Salomé. Estas tres imágenes deberían formar un solo grupo. En cambio de los dos pasos suprimidos podríais crear, por ejemplo, el descendimiento, compuesto del Salvador, José y Nicodemo, y el Calvario formado con la Cruz, la Virgen, San Juan y la Magdalena, en cuyo caso, habria que cambiar el órden de formación marchando éste el primero, detrás el descendimiento, el sepulcro, y así en órden retrospectivo la Cruz, las Marias, la Magdalena, San Juan y la Virgen.

Pero antes de esto (con los Marrajos vengo hablando) os voy á dar un consejo: cortar la cabeza á Jesus y á algunas de las Marias, de los espartes beatíficos, hermanitos no se trata de una decapitacion impia nada de esto, lo que se pide es simplemente una sustitucion de cabezas, ni cabezas nuevas que hicieran nuestros parientes los Californios con su Jesus del Prendimiento. Tened en cuenta que la cabeza del vuestro, sobre no ser una especialidad en belleza, está en notable desproporcion con el cuerpo que la sustenta. Trescientos cuarenta reales llevó el célebre Salcillo por la cabeza de la Virgen, del primer dolor, el rostro más peregrino, entre todas las imágenes que tenemos, pues bien, aunque hoy esta clase de escultura haya subido de precio; aun cuando las tres ó cuatro cabezas que hay que sustituir costasen dos ó tres mil reales... estos, se sacan en una povillada, ó una funcion dramática, á beneficio de las procesiones.

Y ya que de Jesus os he hablado, preciso es penséis tambien en la reforma del trono; en primer lugar deben desaparecer de la escena los consabidos angelitos, sobre los cuales no es la primera vez que he llamado vuestra atencion. Tambien el hierrecito que sirve de sostenente al extremo de la Cruz está pidiendo á gritos un ángel; pero, por San Antonio, que no sea de los desechados. Las cuatro bombas que llevan son de mal gusto, y deben remplazarse por